

PRESENTACIÓN DE OBRA

Jagüey. Laboratorio sonoro de hidráulica poética*

JAGÜEY. SOUND LAB FOR POETIC HYDRAULICS

JAGÜEY. LABORATÓRIO SONORO DE HIDRÁULICA POÉTICA

Leonel Vásquez**

Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas
/ Volumen 11 - Número 2 / julio - diciembre de 2016
/ ISSN 1794-6670/ Bogotá, D.C., Colombia / pp. 163-183

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2016
Fecha de aceptación: 7 de mayo de 2016
Disponibile en línea: 31 de octubre de 2016
doi:10.11144/Javeriana.mavae11-2.cimp

* Jagüey hace parte de un Proyecto de investigación en proceso, que incluyó recorridos de escucha y registro en el paisaje, encuentros con comunidades y sus cantos, y un laboratorio de experimentación "hidráulica poética": exploración con materiales, energías y tecnologías, que trabajan con el sonido en el aire, en el agua, en el barro, en el metal, para la generación de experiencias hápticas, visuales y sonoras.

** Leonel Vásquez es artista sonoro. Profesor de cátedra de la Universidad de los Andes y profesor especial de la Universidad del Tolima.





Jagüey seco, Albania, Guajira, 2016



Huellas de chivo, Albania, Guajira, 2016



Comunidad de Charito, Guajira, 2016

El nombre de este proyecto toma como referencia los jagüeyes naturales de la Guajira; grandes depresiones donde se apoza el agua que escurre sobre la superficie y se estanca por la acción contenedora de las tierras arcillosas. Desde el pasado la comunidad wayuu se ha servido de estos recipientes para recibir y acumular las aguas lluvias durante las épocas de invierno y abastecerse en las de sequía. Estos recipientes geofísicos son muestra de resistencia, adaptación y coexistencia de múltiples formas de vida sometida a ecosistemas extremos.

El agua en este entorno configura el paisaje. Los jagüeyes son nodos palpables de un tejido de relaciones biológicas y culturales donde se despliega lo humano, lo natural y lo sobrenatural. Los ritmos y las intensidades del paisaje se representan en Juya, el ser de las lluvias, progenitor y andariego, quien deambula la mayor parte del año mientras visita sus esposas diseminadas en el territorio guajiro; y Polowi, una de sus esposas, ser de los vientos, de la deshidratación de la tierra y los tiempos secos, quien se queda hostilmente a esperar en un jagüey la llegada de su esposo. La morfología de este paisaje del agua es obra dinámica de acciones actuales, históricas, simbólicas y existenciales de fuerzas contrarias en movimiento, vectores de confluencia y dispersión que configuran sus imágenes y sus sentidos.

En los jagüeyes se deposita la posibilidad de subsistencia de una población que en los últimos años se ha visto en riesgo por la larga temporada de sequía, por lo tanto se han intensificado los desplazamientos y una incesante activación de la comunidad en torno a ceremonias en las que se cantan *jayechies* para llamar la lluvia.¹

Los cantos que llaman la lluvia hacen parte de los ritos ancestrales de crianza del agua, prácticas de entendimiento, interacción y cuidado entre el agua y los humanos, conocimientos hábiles en las formas de captación y aprovechamiento de aguas superficiales, lluvias y pozos subterráneos unificados con una sensibilidad que permite tratar el agua como un ser vivo, como una persona, con sentimientos y emociones, capaz de reproducirse por sí misma. El agua cría la vida de los humanos y a la vez se deja criar por los humanos. Entonces si hay un canto de arrullo para cuando el niño es presa del caos, un canto que reorganiza, llama la calma y el sueño, también en estos tiempos difíciles de sequías hay un canto para Juya. Se canta al agua porque es la posibilidad de expresar el sentimiento de profundo respeto y admiración, porque nos conecta como materias sonoras universales, pues el cuerpo de la voz es también cuerpo de agua, y al cantarle resuena, acto que ocurre en el mundo real. El trabajo con las potencias de la naturaleza desde la perspectiva sobrenatural le corresponde a las comunidades y sus voces.

¹ Los *jayechies* son un género vocal, entonado por un hombre o una mujer en solitario; está distribuido por estrofas. Se inicia con un efecto vocal en forma de lamento o gemido nasalizado, bien deslizando o arrasando la voz: Mmmm, mmmmm, mmmmm, mmmmm.

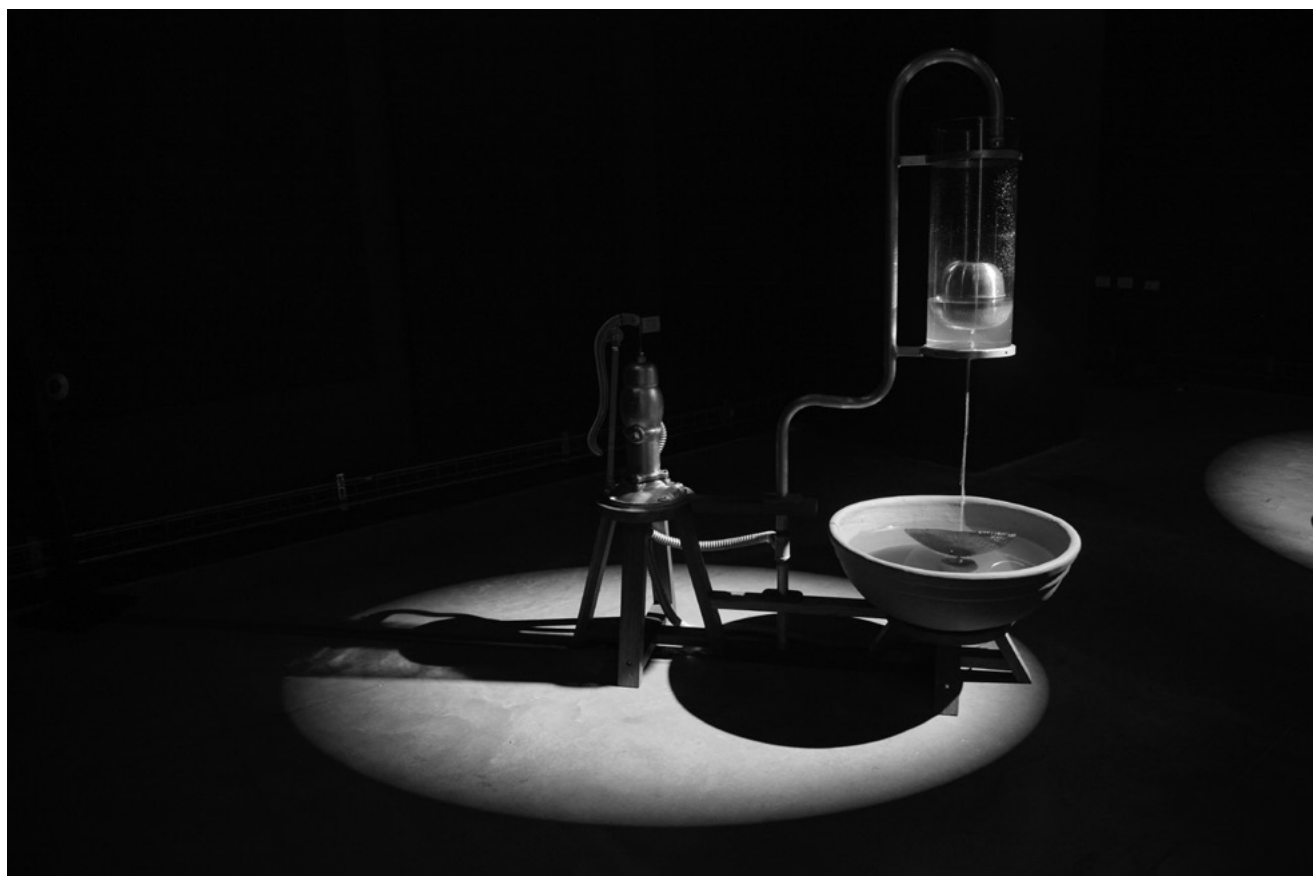


Arriba: Arroyo Aguas Blancas, Guajira, 2016

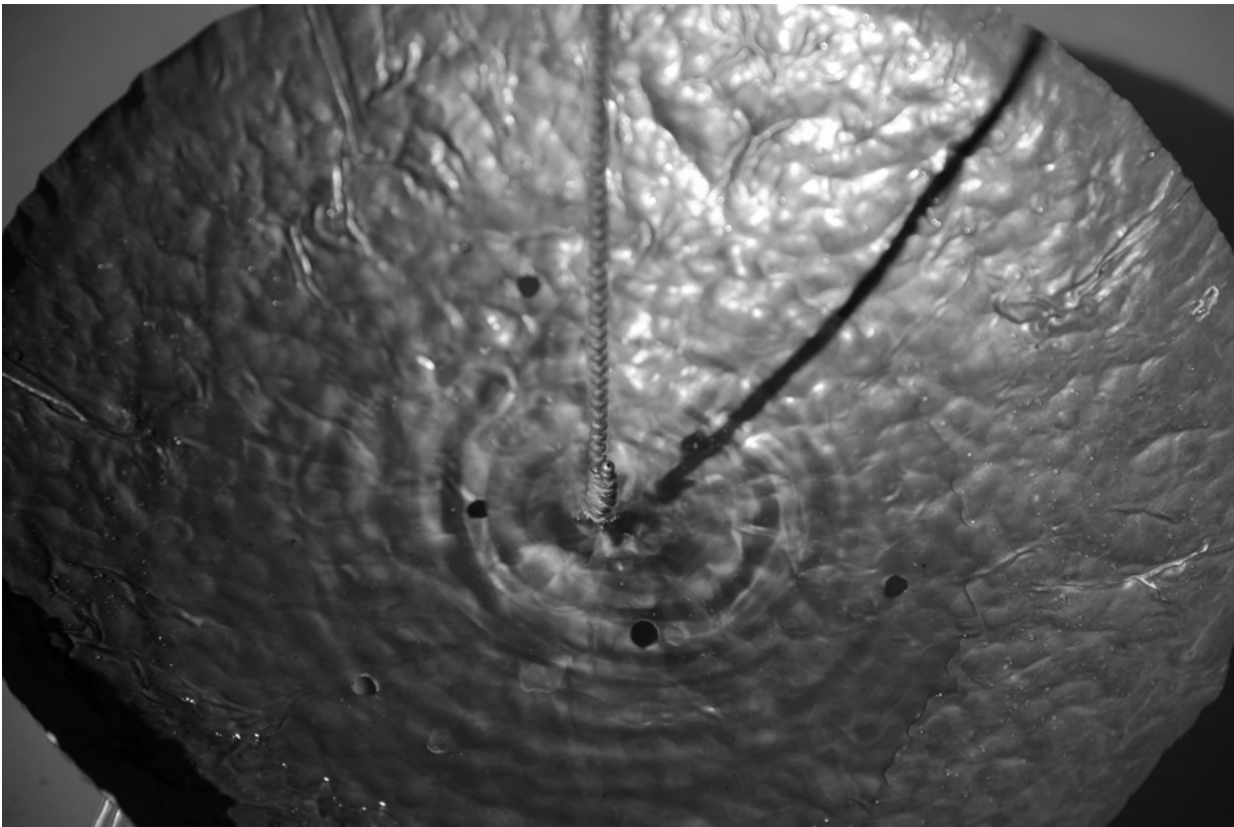
Abajo: Arroyo Bruno, Guajira, 2016

“Las bocas están igual de secas que las tierras, el canto que llama la lluvia deviene en el cuerpo reservorio y despliega potencias que intervienen la estructura cósmica. El canto se filtra en las grietas del barro y establece conexión con los seres superiores, mientras que la voz como agua inunda el cuerpo, al unísono se va llenando el Jagüey.”

Apuntes, bitácora de campo



Jagüey. Instalación sonora, Museo de Arte Moderno de Medellín, abril—junio de 2016



Jagüey. Detalles de instalación sonora, Museo de Arte Moderno de Medellín, abril—junio de 2016



Jagüey. Instalación sonora, Museo de Arte Moderno de Medellín, abril—junio de 2016

“Vi la quebrada seca, recordé los sonidos registrados y me sorprendí de la rapidez con la cual esos sonidos se están volviendo patrimoniales. Pensé en lo importante que es tener ese archivo abundante de sonidos asociado a los acontecimientos del agua, porque en estas nuevas condiciones ambientales y políticas, posiblemente será lo único que quede”

Apuntes, bitácora de campo

El agua no se crea ni desaparece, fluye y se transforma, eso hace parte de su ciclo evolutivo, sin embargo los humanos no tenemos la misma suerte, los que estamos en peligro somos nosotros como especie. Aún no hemos entendido los ritmos del paisaje: el agua sube y baja, se profundiza, se eleva, se evapora, no se queda quieta, es un ser vivo cambiante, mientras tratamos de contenerla en grandes represas, cambiar sus recorridos, cargarla de nuestros residuos, forzarla artificialmente para que aparezca, es decir, la ajustamos a las necesidades insostenibles del modo de vida en este mundo actual. Aun así el agua emerge, y luego de estos prolongados tiempos de sequía vendrán las inundaciones y en medio de las dos el drama humano, por consiguiente los *jayechies*. Escuchar el agua e interpretar sus mensajes nos da elementos para poder ritmar con sus tránsitos, y a la vez nos hace conscientes de nuestra participación en los mismos. Convivir con la escasez y la abundancia es la comprensión más urgente de los paisajes del agua, repensar las prioridades culturales, económicas y ambientales en las prácticas de poder sobre el agua, implica recuperar un modelo sostenible basado en la escucha de los ritmos del agua.

En el proyecto hay un profundo interés sobre la precariedad del accionar de la escucha. Por una parte nuestra percepción es limitada y por otra reducimos la riqueza vibrátil del entorno a sonidos que nos son útiles. La abundancia de imágenes dentro del agua desborda el límite de la percepción acústica humana, así también las potencias de la percepción ósea del sonido sobrepasan el uso que le hemos dado en la creación de un inventario de imágenes verosímiles. Hay un mundo debajo del agua que no alcanza la mirada, la escucha, el tacto y el cuerpo de la sensación, hay un cuerpo dentro de la caverna interna de la piel que suena y resuena sin que seamos conscientes de ello.

Leonel Vásquez, 2016.